

Mercosur: en búsqueda de la convergencia

"El largo camino de la integración está conformado por pequeños pasos. Solamente el hombre con su capacidad de negociar, concertar, unir esfuerzos, es el que puede llevar adelante este proceso".

Iberoamérica y el Caribe son tierras de promesas y paradojas. La región es rica en recursos naturales. Posee hidrocarburos y minerales en gran cantidad; bosques y suelos fértiles; abundantes fuentes de agua potable inocua.

Lamentablemente, esos recursos no se encuentran distribuidos uniformemente y muchos países de la región enfrentan serias carencias. Por otra parte, mientras que sus recursos humanos constituyen una fuerza potencial, una gran parte de la población vive en condiciones de pobreza crónica.

La contaminación ambiental es una seria preocupación en todos los países de la región. Se arruinan, así, los recursos naturales y disminuye su potencial productivo para las generaciones presentes y futuras. Existe una similitud cultural entre las muy diversas naciones iberoamericanas y caribeñas como factor coadyuvante para afrontar soluciones comunes.

Es evidente que no le queda a esta región, otra alternativa que la de trabajar fuertemente para ser competitiva en el mercado internacional y, de esta manera, mejorar la condición social y económica de sus habitantes.

Dicha competitividad se consigue, por supuesto, individualmente por cada país pero, ante la globalización imperante, también cabe la integración regional. Así, nacieron y corren suerte diversa, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe, el Acuerdo de la Cuenca del Plata, el NAFTA y algún otro.

Todos ellos no significan, estrictamente, un proceso de integración económica en la región pero sí implican un avance "en las relaciones de cooperación e intercambio entre los Estados, orientadas a promover, entre otros aspectos, la paz y la democratización en el continente".

En cambio, el Mercosur ya es otra cosa.

Los países integrantes del Mercosur -Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay- desean alcanzar una **nueva cultura en la transformación productiva y la competencia económica ante terceros países o grupos de países.**

En poco tiempo más alcanzarán la unión aduanera y luego para seguir avanzando, se deberá trabajar duramente en la **convergencia** de las economías de los países miembros y aspirar, entonces sí, a la integración económica.

El camino es largo y la experiencia europea así lo indica. Pero la recompensa será muy valiosa para la región. Contribuirá a que aquellas adversidades a las que apuntaba al comienzo de esta carta, puedan ser combatidas con ventajas ciertas.

En este camino, ante la importancia del tema, el Instituto Argentino del Petróleo, conjuntamente con el Instituto Brasileiro de Petróleo y la Unión Industrial Argentina por medio del Foro Sector Privado Energía Mercosur, organizaron el Encuentro "**Petróleo y Gas en el Mercosur: en Búsqueda de la Convergencia**" en la ciudad de Foz do Iguazú (Brasil) que se realizó del 24 al 26 de agosto pasado.

La actividad dio buenos frutos y los lectores encontrarán en esta edición de *Petrotecnia* las conclusiones de este Encuentro.

Futuras reuniones deberán realizarse para completar los propósitos del Foro. Más aún, con la anunciada incorporación de Chile en el Mercosur.

La experiencia nos enseña que el futuro no surge de la contemplación pasiva de nuestras riquezas. Esta posibilidad histórica que se nos presenta con fecha cierta -1° de enero de 1995- nos marcará el camino de nuestro horizonte y nos permitirá, entonces, encontrar soluciones conjuntas a problemas comunes.



Ing. Eduardo Rocchi